

**Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”
16° del T.O. ciclo (A)**

1. .- RITOS INICIALES (de pie):

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, Pascua semanal y fiesta principal de la Comunidad. Bendigamos al Señor

Todos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!

Presidente/a o monitor/a: De nuevo nos encontramos aquí para la celebración dominical. Jesús y el padre Dios, con la fuerza de su Espíritu, nos congrega en torno a la mesa para compartir con nosotros el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía.

Hoy nos va a decir que no es un dios juez que condena y castiga, sino un dios, padre misericordioso, compasivo, paciente y tolerante, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Creer en Jesús es dejarnos

cuestionar por este evangelio.

La humildad debe ayudarnos a reconocer nuestros propios fallos.

La tolerancia nos ayudará a ser comprensivos ante los fallos de los demás.

Nadie somos trigo limpio, por eso, antes de poner nuestra ofrenda en el altar, hemos de comenzar por reconocer nuestros pecados –como hacemos en este momento inicial de la celebración– pedir perdón y estar siempre dispuestos a perdonar a los que nos ofenden.

¡Bienvenidos!

Presidente/a: *Acudimos ahora al Dios misericordioso, con corazón humilde y confiado, para pedirle su abrazo de perdón:*

–Porque nos creemos mejores que los demás, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

–Porque nos cuesta valorar lo mucho bueno que hay cada persona, Cristo, ten piedad:

Todos: ¡Cristo, ten piedad

–Porque tendemos a exagerar las cosas negativas que vemos en los otros y minimizar lo negativo que hay en nosotros, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Que el Señor tenga misericordia de nosotros, nos ayude a ser humildes y tolerantes, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna*

Todos: Amén.

Presidente/a: *Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamamos la gloria de Dios:*

Todos: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendicimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado

a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros:

Porque sólo Tú eres Santo,

sólo Tú Señor,

sólo Tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa) Muéstrate propicio con tus siervos, Señor, y multiplica compasivo los dones de tu gracia sobre ellos, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos.** Por nuestro Señor Jesu-Cristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos: **Amén.**

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres

lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o **Leccionario I “A” (en los nuevos es el I “A”)**, Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y el Evangelio, **TODOS DE PIE**

HOMILÍA (Sentados):

Continúa Jesús conectando con la gente sencilla a través del discurso en parábolas y a la del sembrador del domingo pasado le siguen otras seis, tres las proclamaremos hoy y las otras tres el próximo domingo. Todas ellas nos hablan del proyecto que el Padre tiene para el mundo y que el Hijo ha venido para comunicarnoslo. “*Yo he venido para hacer la voluntad del Padre*” nos repite constantemente.

Este proyecto de Dios se construye –nos dice la primera parábola, que hoy proclamamos– sobre la inmensa paciencia amorosa de Dios Padre y no sobre actitudes impositivas, dogmáticas, que quieren arrancar la cizaña, sino, más bien, sobre la tolerancia, la capacidad de perdón y el amor sin límites.

Este proyecto de Dios, el Reino, se realiza desde lo pequeño, desde la insignificante semilla de mostaza o desde el poquito de levadura que se pierde en la masa y la fermenta.

La primera parábola del trigo y la cizaña

parece escrita para hoy. Vivimos tiempos de radicalismo ideológico, se creen en posesión de la verdad e imponen su verdad como único trigo limpio y, según ellos, todo lo demás es cizaña que hay que erradicar. Solo Dios toma las últimas decisiones. Y “*Dios es paciente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad.*”

Las otras dos parábolas nos ofrecen una imagen del Reino en la que contrastan sus inicios insignificantes, casi imperceptibles, con la capacidad de plenitud, con la potencialidad que lleva dentro. Cuando se despliega esa potencialidad, aparece como algo grande y acogedor, como algo capaz de transformar toda la masa. Lo que parece poco importante para la historia humana, es importantísimo para la historia de la salvación, para el Reino.

En su humildad y sencillez, el pan eucarístico es alimento divino, germen de vida entregada, destinado a fermentar toda la masa del mundo” :

Credo: (de pie):

Todos: **Creo en Dios, Padre** todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

PRECES

Presidente/a: *Dios Padre sabe lo que necesitamos, antes de que se lo pidamos. Confiados en su amor, le decimos:*

Todos: ¡Padre, escúchanos!

1. Ayúdanos, Padre, a mirar la vida, a cambiar todo lo que nos aparta de ti, a vivir en verdadera conversión para seguirte solo a ti. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!!

2. Ayúdanos, Padre, a hacernos solidarios con las necesidades de quienes más sufren, para hacerles presente tu rostro misericordioso. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

3. Ayúdanos, Padre, a vivir en paz, viendo en las diferencias un motivo para crecer y a vivir en paz superando la discordia con entrega: Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

4. Ayúdanos, Padre, a vivir en confianza y agradecimiento, sabiendo que todo lo bueno lo recibimos de ti, y que nuestra vida está en tus manos. Oremos:

Todos: ¡Padre, escúchanos!

Presidente/ Padre, ayúdanos a ser el campo de la sementera de tu reino, y que podamos dar el treinta, el sesenta y el ciento por uno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén. (

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.

. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:

Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén.

Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.

Quien preside dice:

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos:

AMÉN

Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA